

7 DÍAS DE

oración y

reflexión

Basado en la serie:

EL
RETRATO
DEL APRENDIZ
UN ESTUDIO DE LAS BIENAVENTURANZAS

CÓMO USAR ESTA GUÍA

Texto base: Mateo 5:9 | Santiago 3:18 | Colosenses 1:20

Predicó: Eliud Morales | Semana del 21 al 27 de julio de 2026

"La paz bienaventurada no es una técnica que aprendes. Es el fruto de un carácter que el Espíritu forma en los aprendices de Jesús." — Eliud Morales

El domingo empezamos con dos patios. En uno instalaron grama artificial: verde perfecto desde el primer minuto, sin regar, sin esperar. En el otro sembraron grama de verdad, y por meses se veía feo. Años después, cuando levantaron la artificial, debajo no había nada: tierra muerta. Así funciona la paz. Casi todos la queremos; casi nadie está dispuesto a cultivarla. Esta semana no vamos a aprender una técnica para arreglar tus relaciones rotas. Vamos a algo más lento y más honesto: entender qué es la paz de verdad, reconocer cuál versión falsa has estado comprando, y dejar que el Espíritu Santo ponga un nombre en la silla vacía de tu mesa. Porque nadie cosecha paz por accidente. El jardín se cultiva. Y antes de sembrar nada, hay que recordar que a nosotros nos sembraron primero.

NADIE COSECHA POR ACCIDENTE

Mateo 5:9 (NTV): *"Dios bendice a los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios."*

Reflexión: Fíjate bien en lo que Jesús dice aquí, porque casi siempre le pasamos por encima. Él no bendice al que quiere paz. Ni siquiera bendice al que siente paz. Bendice a los que la procuran. La palabra griega que usó es eirenopoios, y es una palabra compuesta: eirene, que significa paz, y poieo, que significa hacer, producir, trabajar para que algo exista. Traducido sin adornos: el que fabrica paz. No es el pacífico, el que anda tranquilo y no molesta a nadie. No es el pacificado, el que recibió la paz que otro hizo. Y escucha esto, porque aquí se nos cae la máscara a muchos: tampoco es el que evita el lío para no incomodarse. Ese no está haciendo paz. Ese está evitando trabajo. El eirenopoios es el que se enrolla la manga y produce paz donde solo había tierra muerta. Santiago lo dijo en lenguaje de agricultor: los que procuran la paz siembran semillas de paz y recogen una cosecha de justicia. Siembra y cosecha. El cultivador de paz es un agricultor del alma. Y aquí está lo importante: para cosechar algo, primero hay que trabajar la tierra, limpiar la basura, sacar las piedras, escoger la semilla, regarla, cuidar los primeros retoños cuando todavía cualquier cosa los mata. Nadie cosecha paz por accidente.

Pregunta: ¿Has estado confundiendo "no tener conflicto" con "estar haciendo paz"? ¿Dónde has llamado paz a algo que en realidad era evitar el trabajo?

Oración: Señor, hoy entiendo que tú no me llamaste a sentir paz, sino a producirla. Y reconozco que muchas veces he preferido esquivar el trabajo antes que enrollarme la manga. Enséñame a ser un agricultor del alma. Dame paciencia para lo que se cultiva despacio. Amén.

EL SILENCIO NO ES SHALOM

Santiago 3:18 (NTV): *"Y los que procuran la paz sembrarán semillas de paz y recogerán una cosecha de justicia."*

Reflexión: Aquí hay que entender bien qué es esta paz, porque no es lo que casi todos pensamos. Cuando la Biblia dice shalom, no está diciendo ausencia de conflicto. No está diciendo ausencia de tensión. No es que no haya problema para que haya paz. Shalom significa que se restaure lo que estaba roto. No es ausencia de conflicto: es plenitud. No es que la pelea se acabó: es que volvieron a estar completos. Y eso, familia, lo cambia todo, porque significa que se puede tener silencio sin tener shalom. Dos personas que no se hablan tienen silencio, pero no tienen paz. Un matrimonio que ya no discute porque ya ni se miran tiene silencio, pero no tiene shalom. Y aquí está la línea que quiero que te lleves hoy: cualquiera puede imponer el silencio. Solo el pacificador siembra sanidad. Lo primero es fácil. Lo segundo te cuesta la vida. Todos conocemos una familia así. Dos hermanos que llevan años sin dirigirse la palabra por algo que ya nadie recuerda bien. Y en las actividades uno se sienta de un lado y el otro del otro, y la familia completa repite la misma frase: "no, si ellos están bien, ellos no pelean". Claro que no pelean. No se hablan. Eso no es paz. Es una guerra fría con disfraz de cordialidad.

Pregunta: ¿En qué relación tuya hay silencio pero no hay shalom? ¿Qué te ha estado costando menos: imponer el silencio o sembrar sanidad?

Oración: Padre, perdóname porque he llamado paz a mi silencio. He preferido no hablar antes que sanar. Muéstrame dónde hay algo roto que yo he estado tapando con cordialidad. No quiero silencio. Quiero plenitud. Amén.

CUATRO TIPOS DE GRAMA ARTIFICIAL

Juan 14:27 (NTV): *"Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar."*

Reflexión: Jesús dice que su paz es un regalo que el mundo no puede dar. Pero esa frase supone algo también al revés: el mundo sí puede ofrecer una versión de la paz. Una versión falsa. Y hoy quiero que miremos cuatro de esas versiones, porque yo he sido víctima de todas. La primera es la evasión: no hablarse, sacarle el cuerpo al problema, cambiar de fila en la iglesia, cambiar de lado en la mesa familiar. La segunda es ganar el argumento, y esta es más agresiva: confundo tener paz con tener la razón, discuto para aplastar, y cuando el otro se queda callado digo "ya quedamos en paz". Pero no quedamos en paz. Yo gané, el otro perdió, y me quedé solo con el trofeo. La tercera es la apariiencia, y esta es la más religiosa de todas, por eso es la más peligrosa en la iglesia: sonreír por fuera con resentimiento por dentro, abrazar a quien todavía no he perdonado, la foto familiar que parece perfecta y por dentro está rota. Esa foto no dura mucho, porque lo que está escondido siempre sale. Y la cuarta es la rendición por frustración, la más triste: cedo, pero no por amor sino por agotamiento. "Está bien, como tú quieras, ya no aguanto más." Por fuera parece humildad. Por dentro es una raíz enterrada viva. Y el conflicto enterrado vivo nunca se muere. Lo que echa raíz vuelve a brotar. Cuatro tipos de grama artificial. Todas tienen algo en común: dan el patio verde sin el trabajo de sembrar.

Pregunta: De las cuatro versiones falsas —evasión, ganar el argumento, apariiencia, rendición por frustración— ¿cuál es la que más se te da a ti? ¿Con quién la estás usando ahora mismo?

Oración: Señor, hoy me miro sin maquillaje. Reconozco cuál de estas versiones falsas he estado comprando y a quién se la he estado vendiendo. No quiero más plástico sobre tierra muerta. Perdóname y ayúdame a soltarla. Amén.

UN PRESTAMO CON INTERESES

Juan 14:6 (NTV): *"Jesús le contestó: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí."*

Reflexión: Hay una quinta paz falsa, y es más peligrosa que las otras cuatro juntas, y más abundante en nuestro tiempo. Es la paz que se compra comprometiendo la verdad. Es cuando, para librarme del conflicto de hoy, cedo en algo en lo que no debía ceder. Callo la verdad que se debía decir. Digo amén aun sabiendo que hay algo mal, con tal de no tener un problema ahora. Y me digo a mí mismo: yo estoy haciendo esto por la paz. Pero escucha esto, porque es serio: esa paz es un préstamo con intereses altísimos. Te libra del conflicto presente y te vende a una esclavitud futura. La verdad que no comunicas hoy no desaparece. Se acumula, y por debajo empieza a echar raíces de amargura. Y mañana se te cobra a un precio mucho más alto que el que hubieses pagado si la hubieras dicho a tiempo. Ese precio lo vemos cada rato: familias enteras, matrimonios enteros, iglesias enteras esclavizadas por décadas por una verdad que alguien no dijo un día. Por mantener la paz. Y aquí está la clave que no podemos soltar: el mismo Jesús que te promete una paz que el mundo no puede dar es el que dice "yo soy la verdad". No podemos separar una cosa de la otra. Una paz que te pide mentir no es una paz que viene de Jesús. Es otra versión de la paz falsa del mundo. Solo la verdad hace libre, y donde no hay libertad no hay shalom.

Pregunta: ¿Hay una verdad que llevas callando "por mantener la paz"? ¿Es posible que lo que llamas prudencia sea en realidad un préstamo que se te va a cobrar más caro después?

Oración: Padre, he callado cosas que tú me pediste decir, y me convencí de que lo hacía por amor a la paz. Hoy veo la deuda que se ha ido acumulando. Perdóname. Dame valor para decir lo que hay que decir, y sabiduría para no soltarlo como una bomba. Amén.

SIEMBRA EN LA TEMPORADA

Juan 16:13 (NTV): *"Cuando el Espíritu de verdad venga, él los guiará a toda la verdad."*

Reflexión: Después de lo de ayer, alguien puede irse al extremo y pensar: "Pastor, ya entendí que tengo que hablar mi verdad, pero ¿cómo sé cuándo es el momento? ¿Y si lo digo mal, o demasiado pronto, o con el tono equivocado?" Es una buena pregunta, y la buena noticia es que no te toca adivinar solo. Fíjate en el nombre que Jesús le da: el Espíritu de verdad. No el espíritu de la evasión. No el espíritu del "déjalo así, no te metas". El Espíritu de verdad. Y el mismo Espíritu que te da paz es el que te guía hacia toda la verdad, y el que te guía a cómo, cuándo y dónde decirla. Porque no se trata de soltar tu verdad como una bomba nuclear cuando te da la gana. Eso no es cultivar; eso es quemar el terreno. Se trata de permitirle al Espíritu que te guíe al momento y al tono adecuados. Piénsalo así: el jardinero no siembra cuando le da la gana. Siembra en la temporada. Sabe que hay semillas que puestas en el mes equivocado se pierden, aunque la semilla fuera buena. El Espíritu Santo conoce todas las temporadas de tu vida y de la vida del otro. Él sabe si el corazón de esa persona está listo o si todavía está duro. Tu trabajo no es forzar la cosecha. Tu trabajo es obedecer al que conoce la temporada.

Pregunta: ¿Le has pedido al Espíritu Santo que te muestre el momento y el tono, o has estado esperando a "tener ganas" para hablar? ¿Qué cambiaría si trataras esa conversación como una siembra en temporada?

Oración: Espíritu Santo, tú eres el Espíritu de verdad y conoces las temporadas. Yo no. Guíame al momento, al tono y a las palabras. Que no suelte una bomba donde debo sembrar una semilla. Y si todavía no es tiempo, dame paz para esperar. Amén.

EL JARDINERO RECIBIO EL JARDIN

Colosenses 1:20 (NTV): *"Por medio de él, Dios reconcilió consigo todas las cosas... e hizo la paz con todo lo que existe en el cielo y en la tierra por medio de la sangre de Cristo en la cruz."*

Reflexión: Hoy quiero decirte la verdad más importante de toda esta semana, porque sin ella todo lo demás se convierte en una tarea imposible: tú y yo no podemos cultivar esta paz por nuestra cuenta. Es humanamente imposible. ¿Y sabes por qué? Porque antes de ser cultivadores de paz, nosotros éramos el conflicto. Nosotros éramos los que estábamos en guerra con Dios. Éramos la tierra muerta. Y hubo Alguien que vino a cultivar paz con nosotros, incluso cuando ni sabíamos que la necesitábamos. Mira cómo lo hizo. No la declaró de lejos. No la resolvió desde la distancia, diciendo "olvídate de eso, ya se arregló". Pablo lo dice magistralmente: por medio de él, Dios reconcilió consigo todas las cosas, e hizo la paz por medio de la sangre de Cristo en la cruz. Hizo la paz con sangre. No barrió el conflicto debajo de la alfombra. No fingió que no había rebelión. No compró grama artificial. Entró en el peor conflicto que ha habido en la historia —un Dios santo frente a una humanidad rebelde— y pagó con su cuerpo, con su carne, con su sangre. La cruz es el taller del cultivador. Ahí, con clavos y sangre, Jesús sembró la paz que nosotros no podíamos sembrar. Y por eso el orden importa: nadie cultiva paz para que Dios lo ame. Cultivamos paz porque ya fuimos amados, ya fuimos reconciliados. El jardinero primero recibió el jardín.

Pregunta: ¿Has estado tratando de hacer paz para ganarte algo delante de Dios? ¿Cómo cambia tu semana si empiezas reconociendo que a ti te sembraron primero?

Oración: Jesús, yo era el conflicto y tú viniste a hacer paz conmigo. No la declaraste de lejos: pagaste con tu cuerpo. Gracias porque no tengo que ganarme lo que ya me diste. Hoy recibo primero, antes de intentar sembrar. Amén.

LA SILLA VACIA

Lucas 15:20 (NTV): "Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio llegar. Lleno de amor y de compasión, corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó."

Reflexión: Hay un detalle que se me escapa siempre. El lugar donde Jesús anunció que esa paz le iba a costar la vida no fue un templo ni un trono. Fue una mesa. La última noche antes de la cruz, se sentó con los suyos, partió el pan y dijo: esto es mi cuerpo entregado por ustedes. Levantó la copa y dijo: esta es mi sangre. La paz más cara de la historia se anunció en una mesa y se sembró en una cruz. De modo que la mesa y la cruz siempre han estado unidas. Y ahora te toca a ti poner la mesa. Te voy a pedir algo bien concreto. Cada vez que te sientes a comer —desayuno, almuerzo, cena— visualiza una silla vacía. Y hazle al Espíritu Santo una sola pregunta: Señor, ¿a quién quieres que siente ahí? ¿Con quién me estás invitando a sembrar paz? Deja que el Espíritu ponga el nombre. No lo pongas tú. Es muy probable que ya lo tengas. Y luego extiende la invitación. Ahora escúchame bien, porque esto es importante: puede que invites y esa persona no llegue. Puede que su corazón todavía no se haya ablandado. ¿Y sabes qué vas a hacer? Vas a dejar la silla vacía. Vas a comer con la silla vacía puesta en la mesa. Porque esa silla se convierte en tu declaración: ya yo puse la mesa; ahora al Espíritu de verdad le toca hacer lo que yo no puedo. Esa silla vacía es la puerta abierta del Padre, el mismo que vio a su hijo todavía lejos y salió corriendo.

Pregunta: ¿Qué nombre te ha estado poniendo el Espíritu Santo esta semana? ¿Estás dispuesto a poner la silla aunque esa persona no llegue?

Oración: Padre, tú saliste corriendo cuando yo todavía estaba lejos. Hoy quiero tener tu mismo corazón. Pon el nombre tú, no yo. Y dame la fe para dejar la silla vacía si la persona no llega, sabiendo que ya yo puse la mesa y lo demás te toca a ti. Amén.

PARA GRUPOS DE CASA / LA CALDERA

Si usas esta guía en grupo, te sugerimos estas preguntas para el tiempo de reflexión compartida:

- 1.** El domingo escuchamos que la paz de verdad es un jardín: no se instala, se cultiva. ¿Qué relación tuya ha estado recibiendo grama artificial en vez de trabajo de jardinero?
 - 2.** Shalom no es ausencia de conflicto; es que lo roto vuelva a estar completo. ¿Dónde en tu vida hay silencio pero no hay plenitud?
 - 3.** De las cinco versiones falsas de la paz —evasión, ganar el argumento, apariencia, rendición por frustración, y la que compromete la verdad— ¿cuál reconoces como tu tendencia? Solo nómbrala; no hace falta dar detalles.
 - 4.** Jesús no declaró la paz de lejos: entró en el conflicto y pagó con su cuerpo. ¿Qué te costaría a ti entrar de verdad en un conflicto que has estado esquivando?
 - 5.** Si le pides al Espíritu Santo que ponga un nombre en la silla vacía de tu mesa, ¿qué es lo que más te asusta de esa conversación?
-